

# Prostitución y trabajo sexual en Uruguay

Clara Musto<sup>1</sup>  
Nico Trajtenberg<sup>2</sup>

## Abstract

La prostitución o trabajo sexual es un fenómeno presente en todas las sociedades. Existen fuertes desacuerdos en la academia en torno a como conceptualizarlo, cuales son sus principales causas, y fundamentalmente, su status moral y político. Este artículo repasa la literatura internacional y nacional planteándose tres objetivos. En la primera parte, se plantean algunos problemas de definición y categorización de las distintas variantes de prostitución y se discuten las principales explicaciones del fenómeno provistas por literatura feminista y mainstream. En la segunda parte, se sistematiza la literatura uruguaya y se repasan sus resultados y algunos problemas o deficiencias. Finalmente, se plantean algunas reflexiones en torno a las principales líneas de investigación a desarrollar en los próximos años en la investigación sobre prostitución en Uruguay.

Prostitution or sex work is worldwide phenomena. There is strong disagreement in academia about its definition, its key determinants, and its political and moral status. This article reviews international and national prostitution research in order to accomplish three goals. In the first part, we discuss the key problems in the definition, tipologization and explanations (mainstream and feminist) of prostitution. In the second part, we review prostitution research literature in Uruguay in order to asses its basic results and problems. Finally, some future lines of research are suggested.

## Indice

<b>I. Definición de prostitución .....</b>	<b>1</b>
<b>II. Tipos de prostitución / trabajo sexual .....</b>	<b>3</b>
<b>III. Explicaciones de la prostitución .....</b>	<b>5</b>
<b>III.I Explicaciones feministas de la prostitución .....</b>	<b>5</b>
<b>III.II Explicaciones mainstream de la prostitución.....</b>	<b>8</b>
<b>IV. Heterogeneidad de la prostitución, dinámica, inicio, continuación y abandono .....</b>	<b>12</b>
<b>V. Relevamiento de literatura nacional .....</b>	<b>14</b>
<b>VI. Conclusiones .....</b>	<b>18</b>
<b>ANEXO .....</b>	<b>29</b>
<b>I. Metodologías utilizadas según disciplinas .....</b>	<b>29</b>

---

<sup>1</sup> Investigadora del Departamento de Sociología, musto.clara@gmail.com

<sup>2</sup> Docente e investigador del Departamento de Sociología, nico.trajtenberg@gmail.com

## I. Definición de prostitución

Cuando pensamos en la prostitución tres intuiciones surgen rápidamente: la idea de vender el cuerpo por dinero; la idea de que es una mujer quien vende y un hombre quien demanda dicho bien; la idea de mala reputación o estigma asociada a las personas que hacen este tipo de transacciones.

Un problema central es cómo establecer una *definición* adecuada. Al repasar la literatura internacional se distinguen algunos puntos de disenso básicos.

En primer lugar, si bien no hay nada que impida que oferentes o demandantes sean alternativamente mujeres u hombres, en la industria del sexo abrumadoramente la oferta está constituida por mujeres y la demanda por hombres (Luiz and Roets 2000 citado en Stillwell 2002, 69).

En segundo lugar, algunos autores ven como adecuado que las definiciones refieran a *personas* que intercambian sexo o favores sexuales por dinero, drogas u otras bienes transables (Overall 1992). Otros señalan que el término prostitución describe *comportamientos* de personas. El sexo comercial constituye meramente una forma de empleo, o una actividad generadora de ingreso (O'Neill 1997).

En tercer lugar, cuál es el grado de dependencia económica asociado a la prostitución. Naanen plantea que prostituta define a aquellas mujeres cuya *principal fuente de subsistencia* es el intercambio de servicios sexuales impersonales por dinero o beneficios materiales. A diferencia de otros autores, el planteo es más exigente en tanto excluye intercambios sexuales extra maritales con una mera motivación de suplementar el ingreso principal<sup>3</sup> (Naanen 1991).

Una cuarta fuente de disenso es qué *tipo de recompensa* debe estar presente en la prostitución. Para algunos autores es necesaria la presencia de paga monetaria (Posel 1993, en Stillwell 2002, 69). Otros, más flexibles, plantean una definición más amplia donde basta que esté presente algún tipo de ganancia o recompensa como regalos, comida, bebida, drogas, una cama por la noche, etc. (Shaw & Butler 1998, Phua 2009).

En quinto lugar, se discute sobre *qué* es lo que *define a la oferta* en un acto de prostitución: simplemente el coito o debe involucrar una gama más amplia de servicios de la industria sexual (baile, masajes, líneas telefónicas, etc.) que no necesariamente incluyen el coito (Shaw & Butler 1998). Como veremos más adelante, la tradición feminista radical va un paso más y sostiene que la sexualidad es una parte constitutiva e indivisible del ser por lo cual la venta del sexo involucra la venta del ser/identidad (Pateman 1988).

En este sentido, se plantea la diferencia entre el término *prostitución* que refiere a la idea de mujeres de comportamiento inmoral, que “se venden” y el término menos estigmatizante *trabajo sexual* que refiere ascéticamente al proceso de venta de sexo por dinero (O'Neill 1997).

---

<sup>3</sup> A su vez, se puede distinguir entre quienes ejercen el trabajo sexual/prostitución de forma sistemática de aquellas/os que tienen incursiones puntuales en la actividad.

No obstante, la prostitución plantea no solo la presencia de un intercambio de naturaleza sexual por una forma de pago. Hwang y Bedford establecen tres importantes aclaraciones: en primer lugar, la interacción puede tener diversas formas, desde flirtear, bailar, tomar, hasta el coito; en segundo lugar, este intercambio puede ser voluntario o forzado; en tercer lugar, no necesariamente los participantes de este intercambio son los que realizan o reciben el pago (Hwang & Bedford 2004, 137).

La idea de que la prostituta es aquella que simplemente vende su cuerpo puede ser problemática. Muchas mujeres se transforman en esposas a los efectos de lograr un hogar y un sustento y no las consideraríamos prostitutas (Davis 1976). Por ello, algunos autores proponen una *definición desde el punto de vista del cliente* bajo la cual hay sexo no reproductivo a cambio de un pago. Esta definición es consistente con la noción legal de matrimonio como contrato que une al esposo a los hijos nacidos de la esposa (Edlund & Korn 2002, 184).

Buena parte de las definiciones tienden a estar excesivamente volcadas sobre la dimensión de la oferta, minimizando el rol de los usuarios o de la demanda en la creación y mantenimiento del fenómeno. Ello también implica analizar en forma más amplia las condiciones y el carácter delictivo del tráfico y comercialización internacional (Shaw & Butler 1998, 178 – 179).

La forma de definir la prostitución tiene importantes consecuencias. En primer lugar, las estimaciones de prevalencia e incidencia del fenómeno son afectadas según el tipo de comportamientos y actitudes que se incluyan dentro de lo que entendemos por prostitución. Cuánto más amplio sea el concepto, mayores los niveles estimados de prevalencia del fenómeno. En segundo lugar, diferentes definiciones de la prostitución puede derivar en diferentes relaciones causales (Shaw & Butler 1998). Un problema adicional es que la definición simple de intercambio de sexo por bienes o dinero involucran una multiplicidad de actos y relaciones, muchas de la cuales no serían consideradas trabajo sexual por sus participantes. Ello determina que se vuelva difícil obtener medidas tan básicas como la estimación de la población de trabajadores sexuales y clientes (Ghani and Aral 2005, 34).

Algunos autores rastrean una evolución conceptual que va desde el término inicial “prostitución”, pasando por “trabajo sexual” hasta llegar a “redes sexuales” o “sexo de supervivencia”. Más allá de los múltiples disensos, esta evolución conceptual refleja cierto acuerdo de algunos autores en torno a que trabajo sexual es un término más adecuado y neutro. Permite abandonar el énfasis moralizante, negativo y estigmatizador de la terminología previa y parece representar más precisamente lo que las mujeres creen que hacen cuando se involucran en intercambios sexuales monetarizados y las razones de los mismos (Wardlow 2004, 1019)<sup>4</sup>.

Algunas definiciones tienen el problema de ser excesivamente estrechas e impiden incluir comportamientos que intuitivamente asociaríamos con alguna variante de trabajo sexual, por ejemplo, la pornografía. Otras definiciones en cambio poseen el defecto contrario y al ser tan amplias pierden rendimiento analítico tanto descriptivo como

---

<sup>4</sup> Como veremos más adelante, desde versiones más radicales del feminismo se cuestionaría este término en tanto el uso del término trabajo sexual ignora e invisibiliza las situación de desigualdad de género que caracteriza las estructuras básicas de la sociedad bloquean el acceso a otras alternativas económicas y financieras accesibles a los hombres.

explicativo. Una forma de precisar los términos es repasar las distintas variantes y tipos de trabajo sexual existentes.

## II. Tipos de prostitución / trabajo sexual

Existen diferentes tipos de trabajo sexual o tipos de mercados donde se organiza la venta del sexo<sup>5</sup>. No obstante, hay una atención desproporcional, focalizándose más en ciertos tipos (prostitución en la calle, clubes de striptease, prostitución ilegal) que en otros (industria de la pornografía, prostitución fuera de la calle, agencias de sexo telefónico, prostitución legal), más en cierto tipo de actores (mujeres) y menos en otros (gerentes, clientes, hombres, transexuales, etc.) (Weitzer 2009).

Los criterios más relevantes para clasificar los mercados del trabajo sexual son siete. En *primer* lugar, es clave el **tipo de servicio** ofrecido. Por *servicio sexual directo* se entiende que se está vendiendo un tipo de contacto físico de naturaleza sexual no necesariamente penetración o relaciones sexuales. Cuando el intercambio sexual no necesariamente involucra contacto físico se habla de *servicios sexuales indirectos* (Sanders et al 2009). Dentro de éstos últimos se encuentra el striptease, las líneas telefónicas sexuales, la pornografía, baile exótico, etc.

En segundo lugar, está el **escenario** o **lugar** del trabajo sexual. Mas precisamente, refiere a donde se solicita o requiere el servicio sexual, ya que el acto sexual propiamente dicho puede ocurrir en el propio espacio público (en la calle o en un auto), en un hotel, o en algún tipo de local<sup>6</sup>.

La literatura suele marcar una clara **diferencia** entre la prostitución en la calle y la ejercida en diversos tipos de locales. Se señala que en las trabajadoras sexuales que trabajan en la calle se caracteriza por: i) tener peores condiciones laborales y menor capacidad de negociación asociadas a estar experimentando profundas necesidades económicas y/o financiar el consumo de drogas; ii) viven y trabajan en zonas deterioradas socialmente y con altos niveles de criminalidad; iii) poseen alta vulnerabilidad a ser atacados y victimizados en las calles; v) tienen mayor riesgo de involucrarse en formas no protegidas de sexo y contraer enfermedades sexuales; vi) se encuentran explotadas y abusadas por una tercera parte. No obstante, es erróneo asumir excesiva homogeneidad al interior de la prostitución en la calle, observándose una relevante segmentación al interior de la categoría (Weitzer 2009).

El tipo de localización afecta el tipo de servicio provisto. Muchos autores (Lever & Dolnick 2000, Lucas 2005, Sanders 2008, Prince 1986, citados en Weitzer 2009) han señalado que el servicio sexual ofrecido en la calle suele ser de menor duración, menos

---

<sup>5</sup> Más adelante se planteara la discusión dentro de la tradición feminista acerca de cuan adecuado es emplear el término trabajo sexual donde se asume que la prostitución es pasible de ser considerada una actividad laboral más.

<sup>6</sup> En los últimos años, la revolución tecnológica ha otorgado nuevas oportunidades para el desarrollo de la industria sexual. La difusión del uso de internet ha afectado la disponibilidad y las formas de acceso a la prostitución, conformándose como un tercer tipo de espacio de solicitud de prostitución. A diferencia de los trabajadores sexuales que no utilizan internet, los que si lo hacen son capaces de hacer más dinero, involucrarse en prácticas sexuales más seguras y tener menos costos legales y policiales por participar en la prostitución (Lee – Gonyea et al 2009). A su vez, el uso de internet facilita la búsqueda de servicios sexuales y habilita un mayor anonimato tanto para los clientes como para los trabajadores (Lee – Gonyea et al 2009). Finalmente, hace posible el mantenimiento de relaciones que trascienden los límites locales y nacionales (Kuate – Defo 2004).

multifacético, escasamente recíproco, y con ausencia de elementos no sexuales como dialogo y afectividad (Weitzer 2009).

Un *tercer* criterio de clasificación es el ***carácter jurídico*** del trabajo sexual. Mientras en algunos casos como el de Suecia y el de varios estados de USA se han propuesto una política prohibicionista<sup>7</sup>, en otros países (Holanda, algunos estados de Australia) se ha apostado a la legalización de la prostitución. En otros países han puesto en práctica alternativas como el control de los excesos, externalidades negativas y efectos perversos (regulación) o la remoción de algunos aspectos del marco legal que afectan a la prostitución (descriminalización).

Un *cuarto* criterio de clasificación es el ***tipo y nivel de la tarifa***. Existe una amplia varianza en las tarifas cobradas por los trabajadores sexuales. Algunos autores señalan como el nivel de las tarifas cobradas está asociado al tipo de prostitución ejercida, y fundamentalmente al lugar de ejercicio<sup>8</sup>. Adicionalmente, como ya fuera señalado, el trabajo sexual también puede ser intercambiado por comida, bebidas, transporte, entradas a locales, regalos, refugio, pago de cuentas, pago de la educación, etc. Esta consideración se vuelve más relevante cuando se investiga el trabajo sexual en contextos escasamente desarrollados (Kuate – Defo 2004, Sausa et al 2007, Mehrabadi 2008) y/o cuando se estudian casos extremos como el del turismo romántico (Pruitt y Lafont 1995, Bishop and Robinson 1999, Herold et al. 2001).

En *quinto* lugar, está el nivel de ***dependencia laboral*** de la trabajadora sexual. En un extremo se encuentra la prostituta que trabaja forma autónoma como empresaria independiente, y en el otro la que trabaja como empleada. Existe una amplia variedad de situaciones de dependencia laboral que incluyen tanto el ejercicio del trabajo sexual en la calle como en prostíbulos, whiskerías, clubes, etc. Es importante diferenciar dependencia laboral de explotación económica. Existe una idea asentada de la prostituta explotada económicamente por un individuo (el “*fiolo*”). No obstante, algunas investigaciones demuestran que las mujeres que trabajan para otros individuos muchas veces pueden verse triplemente beneficiadas: trabajar menos, obtener mayores réditos económicos y sufrir menores niveles de victimización (Levitt & Dubner 2009).

Un *sexto* criterio es el ***grado de libertad*** de las trabajadoras sexuales. Esta libertad involucra tanto la opción por dedicarse a este tipo de trabajo (y su opción por poder abandonarlo en cualquier momento), así como la definición de las condiciones específicas de trabajo: cantidad de horas, tipos de actos sexuales, tipos de clientes, etc. En un extremo se encuentran trabajadoras sexuales que por la vía de la fuerza, la violencia, la amenaza y el engaño han sido reclutadas para el ejercicio de la prostitución (trata). Estas mujeres carecen de toda autonomía y son sometidas a prácticas de tipo esclavista en términos de tipo de trabajo, extensión de la jornada, servidumbre por

---

7 En el caso de Suecia lo que se prohíbe es exclusivamente la demanda de servicios sexuales mientras que en el caso de USA se prohíbe tanto la oferta como la demanda.

<sup>8</sup> Weitzer (2009) señala que las mujeres que trabajan como *call girls* y *escort* son las que cobran tarifas más altas. En un segundo nivel con tarifas de nivel medio se ubican las que trabajan en prostíbulos o casas de masajes. Un tercer nivel son las mujeres que trabajan en bares o casinos y que cobran tarifas moderadas o bajas. Finalmente, las menores tarifas son cobradas por las prostitutas que trabajan en la calle.

deuda, etc. (Limoncelli 2009, Jeffreys 2009, Di Tomasso et al 2009)<sup>9</sup>. En otro extremo se encuentran las que ejercen la prostitución en forma libre y sin ningún tipo de coerción o amenazas. Existe todo un conjunto de matices donde se vuelve más complejo identificar los grados de libertad que posee la trabajadora. Por ejemplo, una mujer puede ejercer la prostitución sin coerción o amenaza de coerción, pero contar con escasa libertad para optar por una fuente alternativa de ingresos tanto por razones externas (escasa probabilidad de ser contratada por escaso capital humano, cultural, social, etc.) como por razones internas (creencias distorsionadas acerca de sus posibilidades de desistimiento, preferencias y/o valores adaptados, etc.).

Finalmente, otro criterio para diferenciar los mercados sexuales es la *condición del oferente*, tanto en términos del *sexo* (mujer, hombre, transexual), como de la *edad* (adulto o menor de edad). La prostitución masculina suele iniciarse a una edad más temprana, sufren menores niveles de coerción, violencia y control por parte de un fiolo, posee mayor control sobre sus condiciones de trabajo, suele trabajar en forma más esporádica y transitoria. Por otra parte, los trabajadores sexuales transexuales tienen más probabilidad de sufrir asaltos o violaciones en el trabajo que sus contrapartes hombres. Adicionalmente, parecen ocupar el lugar más bajo en la jerarquía del trabajo sexual en tanto poseen niveles mayores de infección de SIDA, utilizan las peores locaciones para ejercer, obtienen menos dinero y sufren estigmatización desde las prostitutas no transexuales (Weitzer 2009).

### III. Explicaciones de la prostitución

#### III.I Explicaciones feministas de la prostitución

La tradición feminista se divide en dos grandes formas de entender la prostitución. Por un lado se encuentran los autores centrados en el modelo de la víctima y en las políticas abolicionistas, entre los cuales se encuentra el feminismo radical, el feminismo tradicional, el feminismo del freno, feminismo anti prostitución, el paradigma de la opresión, el feminismo sexual positivo (*sex-positive feminism*), etc. Por otro lado, están las autoras que parten de un modelo de agencia y que plantean políticas de reconocimiento, legalización y regulación de las condiciones laborales del trabajo sexual. Dentro de estas últimas se ubica el feminismo de los derechos cívicos y el feminismo liberal.

En el *paradigma de la opresión* sostenida por autores como Barry (1995), Jeffreys (2004) o la prostitución constituye la quintaesencia de los modos de opresión, control y dominación patriarcales en las sociedades actuales. Las participantes del trabajo sexual están sometidas a distintas formas de explotación, subyugación y violencia intrínsecas a la prostitución. Esta descripción es válida para toda forma de trabajo sexual, desde la más ortodoxa venta de sexo hasta las variantes más indirectas como el striptease o el baile exótico (Weitzer 2009). La industria del sexo es una de las expresiones más puras y brutales de dominación patriarcal, opresión sexual y explotación masculina sobre la mujer. En la prostitución el deseo femenino queda subordinado al poder masculino, reduciendo a las mujeres a meros objetos del mercado, reforzando así la institución patriarcal (Jeffreys 2004).

---

<sup>9</sup> Conviene distinguir entre los conceptos de trata y tráfico. Mientras que la trata implica la utilización de medios violentos para obtener beneficios de las cualidades de una persona, el tráfico refiere específicamente a la facilitación de la entrada ilegal de una persona en un Estado (Sosa 2007).

Esta posición ha sido llamada feminismo radical, y visualiza el sexo comodificado como una forma de violencia sexual. En Kong (2006) se incluye dentro de esta posición a dos grupos. Por un lado, las feministas pro sexo o *pro-positive sex feminists* (Kathleen Barry y Carole Pateman) que creen que el amor, la confianza y las relaciones de mutuo placer son el único contexto apropiado para el sexo. El sexo no puede ser comprado y la práctica de la prostitución es un abuso del sexo. Por otro lado, las feministas anti sexo o *Anti-sex feminists* (Catherine MacKinnon y Andrew Dworkin) directamente postulan que el sexo en si mismo debe ser abolido en tanto si el verdadero significado del sexo es una construcción social del poder masculino, entonces no hay nada sexual que recuperar. Más allá de matices entre ambas posiciones, la prostituta constituye el símbolo de la ausencia de poder abyecta bajo condiciones de dominación y objetivación masculinas (Kong 2006).

Esta tradición feminista radical se caracteriza por su esencialismo en dos sentidos. En primer lugar, como señala Barry (1995) el Yo es asumido como una esencia unificada, una totalidad del ser que no puede ser fragmentada. No es posible relegar a la venta las partes corporales o físicas, y simultáneamente proteger otras partes del Yo. En segundo lugar, Pateman (1988) plantea que la sexualidad juega un rol clave caracterizando el Yo. Ser sexualmente una mujer es inseparable de la experiencia de subordinación y sumisión bajo el patriarcalismo masculino (Van Der Veen 2001).

Este esencialismo está atado a la mercantilización de la prostitución. La prostitución es considerada no como la venta de un servicio, sino como la *venta del cuerpo* y del Yo, y por ende una actividad inherentemente alienadora. Pateman (1988) señala que la diferencia decisiva es el *uso sexual del cuerpo de la mujer* ya que la sexualidad es uno de los aspectos más íntimos del Yo. Cuando una prostituta vende su sexualidad, está simultáneamente vendiéndose a sí misma, sufriendo un proceso de degradación y deshumanización. La continua compra y venta de la sexualidad aliena y transforma el cuerpo en un objeto de alguien. Este proceso de objetivación tiene un efecto derrame sobre la objetivación de todas las mujeres (Van Der Veen 2001).

Los supuestos normativos de los que se parte (naturaleza explotadora de la prostitución basada en uso mercantil del cuerpo de las mujeres) lleva a dos corolarios. En primer lugar, se cuestiona la inadecuación de pensar en la prostitución como una opción o profesión libremente elegida. Es incorrecto hablar de elección, más bien debería utilizarse el término esclavitud sexual (Kong 2006). En segundo lugar, en términos de políticas se defienden posturas abolicionistas y de tolerancia cero, donde la meta es eliminar este mal de la sociedad (Sanders & Campbell 2007).

Este paradigma fue fuertemente cuestionado dentro de la propia tradición feminista por el *paradigma del empoderamiento* (Delacoste & Alexander 1987, Strossen 1995, citados en Weitzer 2009). Estos autores focalizan su análisis en las formas en las cuales la prostitución califica como trabajo, involucra agencia y puede ser potencialmente empoderador. El trabajo sexual se puede organizar como una transacción económica de mutuo beneficio que mejora el estatus socio económico y provee de mayor control sobre las condiciones laborales en relación a otros trabajos. Se normaliza la comercialización del sexo y se enfatizan los aspectos rutinarios y comunes entre el trabajo sexual y otro tipo de trabajos (Weitzer 2009).

Los rasgos negativos de la prostitución son un reflejo de cómo se manifiesta dicha actividad cuando es criminalizada. Es importante evitar conclusiones tajantes ya que sabemos poco de sociedades donde la prostitución está legalizada y regulada. No se señala que el trabajo sexual sea necesariamente empoderador o liberador, sino que tiene el potencial para serlo (Weitzer 2009).

Desde el *modelo de la agencia*, la prostituta es visualizada como una radical del sexo que libremente elige hacerse prostituta, luchar por los derechos de las trabajadoras sexuales y subvertir las normas sexuales convencionales. La liberación de las mujeres se asocia al rechazo de la tradicional dicotomización entre mujeres buenas y malas, y por ende, la negativa a organizar sus deseos y placeres en términos de los roles pasivos y represivos tradicionalmente adscrito por el discurso dominante a la sexualidad femenina (Jeffreys 2004)

La prostitución es un *intercambio de un servicio* sexual por otros bienes o servicios y no un intercambio del Yo. Por otra parte, la prostitución involucra trabajo, habilidad y *expertise*. El aprendizaje juega un rol clave en la prostitución tanto al inicio como a lo largo de la trayectoria. Las distintas formas de ejercicio, el trato del cliente, el manejo de los estigmas y emociones, las formas de protegerse de la violencia, cómo lidiar con la policía, el cuidado personal, la maximización de las ganancias, etc. constituyen rutinas, habilidades y prácticas que las mujeres van aprendiendo a lo largo del tiempo producto de la experiencia propia y de la interacción con clientes, prostitutas y otros agentes (Rushing et al 2005, Jayasree 2004, Kong 2006). Incluso algunos refieren a un proceso más formal de entrenamiento a cargo de determinadas figuras dentro de los prostíbulos (Bryan 1965, Heyl 1977).

El cliente no tiene un acceso unilateral al cuerpo de la prostituta sino que hay una negociación acerca del tipo de servicio específico a proveer y existe margen para rechazar tanto modalidades como tipos de clientes. Inclusive, como señala en Van Der Veen (2001), la práctica de distanciamiento y manipulación emocional es más un signo positivo de profesionalismo que una muestra de deshumanización o patología (Van Der Veen 2001).

En una línea similar, autores como Annie Sprinkle o Pat Califia<sup>10</sup> hablan de *Feminismo Sexual Radical*. Este enfoque está fuertemente basado en la tradición de los derechos cívicos y en el libertarismo sexual que enfatiza el derecho a la libre expresión sexual y el control logrado por las prostitutas en el intercambio comercial sexual. La equidad feminista se basa en la libre opción que incluye el derecho a prostituirse. La asociación de la mujer con el sexo lejos de ser la raíz de la opresión es una fuente de mayor poder, ya que les permite resistir y desafiar el poder masculino. Se rechaza que su sexualidad sea propiedad de un solo hombre y habilita la autonomía financiera y sexual generalmente negada a la mayoría de mujeres en las sociedades patriarcales. La prostituta es un símbolo de autonomía sexual y de desafío la idea de feminidad adecuada asociada al control sexual ejercido en las sociedades patriarcales (Kong 2006, Jayasree 2004, Gangoli 2002)<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Otros autores lo han llamado Feminismo pro sexo (O'Neill 2001) (Kong 2006).

<sup>11</sup> Algunos trabajos económicos sobre la prostitución podrían integrarse dentro de la perspectiva del empoderamiento. Se asume que individuos racionales maximizadores realizan evaluaciones de costo beneficio a la hora de optar por la prostitución. No hay nada inherentemente malo con la compra y venta del sexo ya que es el resultado natural de la mera lógica de opciones racionales en un mercado libre (Van Der Veen 2001, Collins & Judge 2008).

En términos de políticas, dentro del paradigma de la agencia no se busca abolir la prostitución sino todo lo contrario. Se pretende integrarla como otro trabajo o servicio más de la economía normal, mejorando sus condiciones de trabajo, dotándola de protecciones y derechos equitativos, y buscando evitar que los trabajadores sexuales sean estigmatizados como desviados (Sanders & Campbell 2007)<sup>12</sup>.

### III.II Explicaciones mainstream de la prostitución

La *perspectiva mainstream* constituye una forma alternativa de explicar la prostitución. Esta tradición busca encontrar las causas y factores relevantes del ingreso al mundo de la prostitución desentendiéndose de la discusión normativa y jurídica referida a la dignidad de ejercer el trabajo sexual. A través de investigación empírica cualitativa y cuantitativa se pretende asociar causalmente el ejercicio del trabajo sexual a un conjunto de factores decisivos.

Un *primer* elemento señalado es la *pobreza*. Los ingresos generados por el trabajo sexual muchas veces constituyen un aporte fundamental para solucionar necesidades económicas y deudas del arreglo familiar al que pertenecen (Andrews, 2004, Wardlow 2004, Hwang & Bedford 2004, Bishop and Robinson 1999). La ausencia de empleo en las mujeres que ingresan a la prostitución es hecho mencionado en muchos estudios (Shaw & Butler 1998, Ling et al 2004, Pettifor et al 2000). Pero aún cuando logran ingresar al mercado de trabajo, en general, los ingresos obtenidos por las mujeres suelen ser bajos, y en buena parte de las sociedades es elevado el porcentaje de mujeres pobres que se prostituyen (Edlund & Korn 2002).

En *segundo* lugar, la *exclusión social* es también mencionada como un factor determinante del ingreso a la prostitución. La exclusión y marginación sufrida por algunos sectores es tan profunda que ante la ausencia de alternativas financieras y económicas deben recurrir a la prostitución como estrategia de supervivencia. Un caso particular lo constituye el vínculo entre *raza/etnia* y prostitución. En muchos casos, pertenecer a minorías raciales implica poseer una condición muy desfavorecida en términos de desventajas educativas, sociales y económicas en relación a otros grupos sociales lo cual afecta las probabilidades de ingresar a la prostitución y de hacerlo en forma más temprana (Kramer y Ellen 2003).

Un *tercer* elemento señalado es el *carácter* relativamente *beneficioso* o *positivo del trabajo sexual* como fuente de ingresos frente a otras alternativas laborales. El trabajo sexual ofrece características muy ventajosas frente a la mayoría de trabajos: mejores ingresos, mejor forma de pago, horarios más flexibles (Hwang & Bedford 2004). Si bien es cierto que es difícil acceder a información fiable sobre los ingresos de la prostitución, la evidencia disponible parece señalar que puede ser considerada una

---

<sup>12</sup> Más generalmente, existen cuatro opciones en la discusión sobre políticas y tipo de legislación a desarrollar. En primer lugar, la regulación, donde no se busca suprimir o ilegalizar la prostitución sino controlar y gestionar los excesos, abusos y desordenes asociados a ella. En segundo lugar, se encuentra la descriminalización, donde asumiendo la prostitución como un crimen sin víctimas se pretende una remoción parcial o total de las leyes consideradas discriminatorias, injustas y contraproducentes. Una tercera opción es la legalización, donde simultáneamente se opta por no criminalizar la prostitución y controlar las actividades de todos aquellos involucrados en el negocio de la prostitución. Finalmente, se encuentra la prohibición, que consiste en la criminalización del intercambio de servicios sexuales a cambio de alguna forma de pago (Sanders et al 2009, Mathews 2009, Self 2003).

actividad lucrativa, sobre todo en comparación con otros trabajos para mano de obra no calificada (Edlund & Korn 2002, Levitt y Dubner 2009). La posibilidad de acceder a estos niveles de consumo determina que individuos pertenecientes a sectores de clases medias se involucren al trabajo sexual en forma intermitente o continua (Sanders et al 2009).

El carácter atractivo de la prostitución va más allá del aspecto estrictamente económico. Se menciona su carácter dinámico, excitante, y las posibilidades que ofrece para conocer gente nueva. Se señala un estilo de vida asociado a un mundo más emocionante que en la mayoría de los trabajos. Esta percepción tiende a predominar al inicio del trabajo sexual, observándose una adaptación y acostumbamiento (a los aspectos positivos y negativos) con el paso del tiempo (Hwang & Bedford 2004).

Un *cuarto* factor asociado al inicio en la prostitución sobre todo a edades tempranas es la pertenencia a *arreglos familiares problemáticos* o disfuncionales, o donde hay una inadecuada supervisión y cuidado de los hijos (O'Neill 2001). En algunos casos, se especifica la presencia del abuso de alcohol por parte de los padres (Bagley & Young 1987). Otros autores hablan en un sentido más general de poseer vínculos sociales y emocionales familiares débiles (Hwang & Bedford 2004, Voeten et al 2007).

En algunos casos las mujeres encuentran en actores del mundo de la prostitución (prostitutas, clientes, amigos, fiolos) el afecto, apoyo, atención y compañía, protección en sentido amplio, ausentes en su hogar familiar de origen. Este tipo de vínculos permiten entender no solo el ingreso sino también la continuidad en el trabajo sexual (Hwang & Bedford 2004).

Otro aspecto asociado a la prostitución frecuentemente citado lo constituye haber sufrido en el hogar materno/paterno distintas formas de *violencia física, emocional*, pero fundamentalmente *sexual* (Shaw y Butler 1998, Harding y Hamilton 2009, Kramer y Ellen 2003, Van Brunschot y Brannigan 2002, Mehrabadi 2008).

En muchas ocasiones, las distintas formas de abuso físico y sexual en hogar están asociadas a cuidadores o responsables que tienen un consumo problemático de drogas (Kramer y Ellen 2003).

Hay un debate en torno a la naturaleza de la conexión causal entre violencia sexual y prostitución. Por un lado, se plantea un *vínculo directo* señalando que el abuso sexual prolongado y continuo tiene un efecto acumulativo en tanto produce un distanciamiento entre emociones y actividad sexual, un deterioro de la autoestima y la confianza, un aumento de la vulnerabilidad que predisponen fuertemente para un ingreso en la prostitución (Shaw y Butler 1998, Collins 2003).

Por otro lado, el abuso sexual puede conducir hacia la prostitución pero de una manera *indirecta*. La experiencia del abuso promueve el escaparse de casa que conduce a un estilo de vida más riesgoso que incluye, entre otros componentes, la prostitución. En otras palabras, la conexión entre abuso y prostitución está mediada por la variable interviniente huir del hogar (Seng 1989). Otra variable interviniente entre abuso e involucramiento en prostitución, es el debilitamiento de la habilidad de los individuos para concentrarse y focalizarse en el trabajo escolar y la interrupción de la educación producto de las experiencias previas de violencia sexual (Matthews 2008).

Un *sexto* factor asociado es el tipo de *experiencias sexuales* vividas por los jóvenes *en la adolescencia*. Jóvenes con un debut o experiencias más tempranas, con mayor cantidad de actividad sexual precoz, con más cantidad de parejas o compañeros sexuales tienen mayores probabilidades de involucrarse en el trabajo sexual (Hwang & Bedford 2004).

Un séptimo factor señalado, referido en el punto anterior es haberse *escapado del hogar familiar, estar un tiempo prolongado viviendo en la calle* y no tener a dónde ir o a quién recurrir. Durante estos períodos el joven suele experimentar sentimientos de aislamiento y depresión, y el trabajo sexual constituye una estrategia de supervivencia (O'Neill 2001, Kramer y Ellen 2003, Shannon et al 2008). Algunas trabajadoras sexuales declaran haber sido 'introducidas' en la prostitución a través de las personas que conocieron en el contexto de calle luego de haber huido de su casa (Phoenix 1999).

En *octavo* lugar, un factor muy mencionado es el *consumo problemático de drogas legales o ilegales*.

Muchos autores han planteado que la prostitución es un medio de obtención de recursos para poder obtener drogas (Hwang & Bedford, 2004; Svedin y Priebe 2007, Harding and Hamilton 2009).

Algunos estudios han mostrado como ofrecer drogas sustituye a la coerción física como forma de manipulación y control en el trabajo sexual fundamentalmente a las prostitutas adictas y/o que trabajan para comprar drogas. Ello determina no solo que se prostituyan sino que lo hagan de forma particularmente desventajosa: disminuir las tarifas cobradas, sufrir mayores problemas de violencia y salud, etc. (Johnston et al 2009, Shannon et al 2008, Mehrabadi et al 2008).

Otros autores como Shaffer y DeBlassie han señalado como la búsqueda de drogas determina que los adolescentes hagan contactos y conexiones sociales que frecuentemente los inicia y vincula a la industria de la prostitución (Svedin y Priebe 2007).

Otros autores señalan que el consumo de drogas es más bien una consecuencia de la prostitución y del ambiente que la rodea. Más específicamente poseen un uso instrumental. Las drogas ayudan a mitigar temporalmente el daño psicológico intrínseco al trabajo. Una vez desarrollada la adicción, el trabajo sexual es suficientemente lucrativo como para comprar regularmente drogas (Hester and Westmarland, 2004, Plant 1997).

En *noveno* lugar, algunos refieren a la *educación* como factor adicional para evitar el ingreso en la prostitución. Las instituciones educativas proveen un ambiente menos riesgoso donde los individuos pueden pasar el tiempo y puedan evitar el estilo de vida peligroso que favorece el ingreso al trabajo sexual (Kramer y Ellen 2003, Van Brunschot y Brannigan 2002). Adicionalmente, el bajo nivel educativo puede ser un obstáculo para acceder a empleos calificados y bien remunerados que ofrezcan una alternativa efectiva frente al trabajo sexual.

Un *décimo* punto mencionado por la literatura especializada es la *identidad*. Parte de lo que explica porque algunas mujeres se mantienen en la prostitución es su aceptación como ocupación o incluso destino, independientemente de que sea de su agrado o no. No solo no evalúan la posibilidad de abandonar la prostitución, sino que incluso se exhibe orgullo por su trabajo, y se consideran buenas en su ejercicio y/o poseer personalidad adecuada para ello. De todas maneras, en qué sentido las mujeres han desarrollado una identidad de prostitutas es una pregunta difícil de responder que involucraría no solo sentimientos de orgullo y auto eficacia, sino también racionalizaciones, normalización de actividades estigmatizadas, etc. (Hwang & Bedford 2004).

Un *undécimo* elemento lo constituye la experiencia de haber estado *internado en instituciones de amparo*. Este tipo de instituciones pueden proveer la oportunidad de contactarse con otros ya involucrados en prostitución que hagan más susceptible el ingreso (Matthews 2008). Campbell y O'Neill plantean que muchos de los jóvenes que ingresan a estos hogares vienen con todos los problemas asociados a la prostitución (abuso, necesidades económicas, etc.). Adicionalmente, muchos hogares carecen de personal preparado y capacitado para atender a estos jóvenes. Por otra parte, la experiencia de estar en hogares de amparo puede tener un efecto estigmatizador y marginador. Finalmente, muchos explotadores y fiolos apuntan a estas poblaciones para detectar y captar sus víctimas y futuros "empleados sexuales" (Shaw & Butler 1998).

Otro elemento señalado es la importancia de los grupos de pares y parejas que cometen delitos y/o están vinculados al mundo de la prostitución. Los individuos se transforman en trabajadores sexuales en respuesta a un exceso de actitudes favorables al trabajo sexual que han aprendido de otros sumado a buenas oportunidades para realizar trabajo sexual (Cusick 2006). Algunos autores han señalado como la introducción a las primeras ventas del sexo está muy frecuentemente arreglada por un amigo o novio (Jesson 1993, O'Neill, Goode, & Hopkins 1995).

La *emigración* es otro factor frecuentemente asociado al fenómeno de la prostitución. Se observa un vínculo entre la migración rural – urbana y prostitución. Muchas mujeres y adolescentes provienen de áreas rurales, pobres con escasas oportunidades, por lo cual, optan por emigrar hacia zonas urbanas más desarrolladas en busca de trabajo. En ocasiones, acceden a puestos informales y mal pagos y eventualmente se vuelcan hacia el trabajo sexual. Otras veces no logran encontrar trabajo y directamente comienzan ejerciendo la prostitución como forma de lograr mantener financieramente a ellas y sus familias (Pettifor et al 2000, Rushing et al 2005, Pyle 2001).

En el tercer mundo, se observa un vínculo entre la migración rural – urbana y prostitución. Muchas mujeres y adolescentes provienen de áreas rurales, pobres con escasas oportunidades, por lo cual, optan por emigrar hacia zonas urbanas más desarrolladas en busca de trabajo. En ocasiones, acceden a puestos informales y mal pagos y eventualmente se vuelcan hacia el trabajo sexual. Otras veces no logran encontrar trabajo y directamente comienzan ejerciendo la prostitución como forma de lograr mantener financieramente a ellas y sus familias (Pettifor et al 2000, Rushing et al 2005, Pyle 2001).

Es importante distinguir el ingreso voluntario en la industria sexual de aquel marcado por la coerción asociado a los procesos de tráfico de personas. El reclutamiento y

transporte de mujeres y adolescentes a través de las fronteras puede involucrar coerción física, violencia, explotación sexual, engaño, abuso de poder o autoridad. También puede involucrar explotación laboral, servidumbre por deudas (*debt bondage*) y otras prácticas esclavistas una vez que las mujeres están involucradas en el trabajo sexual (Limoncelli 2009).

#### IV. Heterogeneidad de la prostitución, dinámica, inicio, continuación y abandono

La explicación mainstream de la prostitución como producto de un conjunto de factores causales es susceptible de ser complejizada en al menos cuatro sentidos.

En *primer* lugar, el **concepto de prostitución** es suficientemente **heterogéneo** (prostitución en la calle y la ejercida en locales, turismo sexual, *sugar daddies* o *mummies*, turismo sexual, trabajo sexual masculino, explotación sexual de adolescentes, etc.) como para demandar un análisis causal específico para cada una de sus variantes. Parece razonable que no todas las variantes estén asociadas al **mismo tipo de factores**.

En *segundo* lugar, debería incluirse una visión más **dinámica** de las causas de la prostitución. Es importante evaluar si los distintos factores causales operan en forma homogénea a lo largo de la vida de las mujeres. No todos estos componentes causales son igualmente relevantes a la hora de entender porque las personas se involucran en la prostitución en distintos momentos de su vida. Loza et al menciona como existen distintas rutas de entrada al trabajo sexual entre mujeres jóvenes y más viejas. El inicio temprano al trabajo sexual está asociado al abuso emocional, el uso de inhalantes, y al abuso sufrido en la infancia, mientras que el inicio tardío está asociado a la baja educación, la migración y la búsqueda de mejor paga y apoyo para los hijos (Loza et al 2010).

En *tercer* lugar, Matthews llama a superar el análisis meramente correlacional, y establecer **análisis causales más precisos** que permitan distinguir entre factores que *predisponen* y factores que *facilitan*, entre factores *estructurales* y factores *situacionales*, entre factores que *empujan* y que *tiran*, cuándo un factor opera como una condición necesaria y cuándo como suficiente. Es fundamental ofrecer un esquema que permita ponderar los distintos factores y explicar cómo se combinan de determinada manera para producir un particular resultado. No obstante, generalmente los estudios carecen de este tipo de especificaciones (Mathews 2009). Shaw y Butler también distinguen entre factores situacionales (abrigo y desempleo) y otros de influencia indirecta como el control parental abusivo, abuso sexual y delitos en el hogar. Al mismo tiempo señalan como los eventos disparadores (*triggers*) del ingreso a la prostitución probablemente sean diferentes para hombres y mujeres (Shaw y Butler 1998).

En *cuarto* lugar, basándose en los estudios de curso de vida de la criminología (Farrington 1992, Thornberry 1989, Laub y Sampson 1993 y 2001), Matthews plantea como las **causas** o razones por las cuales se **ingresa** a la prostitución pueden ser diferentes de las que permiten entender porqué se **continúa** en dicha ocupación, o porque en determinado momento se la **abandona**. Por ejemplo, un adolescente puede ingresar en forma no voluntaria al ejercicio de la prostitución, y años después, puede decidir mantenerse en el trabajo sexual debido a que es una opción financieramente rentable frente a otras alternativas laborales disponibles (Matthews 2008).

Hwang y Bedford llaman la atención sobre como la mayoría de los estudios no *discriminan entre las motivaciones para ingresar a la prostitución y las motivaciones para mantenerse en ella*. Este punto es muy relevante a los efectos de diseñar y llevar adelante programas, ya que no es lo mismo buscar prevenir el ingreso en la prostitución que buscar formas de ayudar a las trabajadoras sexuales a abandonar la prostitución (Hwang & Bedford 2004). Cusick también ha destacado la necesidad de diferenciar entre factores (sociales, situacionales y personales) que provocan el ingreso a la prostitución, de las consecuencias positivas o efectos reforzadores entre el trabajo sexual y sus recompensas, que incluyen: el dinero para financiar la compra de bienes, pago de deudas o de costos de estudios, mantener un particular estilo de vida, tener poder de mantener una carrera de trabajo sexual exitosa (Cusick 2006).

Finalmente, el abandono de la prostitución no es el mero reverso del ingreso, y demanda análisis diferenciales. Para autores como Mansson y Hedin entre otros, dejar la prostitución es un proceso no un evento. Identificaron dos tipos de salidas. Por un lado están aquellas salidas rápidas realizadas por mujeres débilmente asociadas con la industria sexual. Por otro lado, aquellas salidas que ocurren gradualmente luego de varios años de explotación. Mansson y Hedin clasifican a las prostitutas que abandonan el trabajo sexual en tres grupos: a) las que adquieren un nuevo rol que involucra trabajo o estudio; b) las que ingresan a un tratamiento institucional estructurado (ej. programas de desintoxicación); c) las que desarrollan una vida marginal con alto riesgo de reingreso en la prostitución (Dalla 2006).

Algunos estudios refieren a la existencia de un “*evento decisivo de tocar fondo*” que termina de motivarlas en su compromiso para abandonar la prostitución. Por ejemplo, haber sido atacadas ferozmente por clientes, haber perdido la custodia de sus hijos debido a adicción a drogas, haber sido condenada a prisión por cargos de prostitución y drogas. En algunos casos, dichos eventos producen un abandono inmediato de la prostitución, en otros casos provoca un progresivo desvinculamiento. También se observan eventos que no necesariamente son negativos y que pueden también provocar serios cambios en la vida de las trabajadoras sexuales, como por ejemplo, enamorarse de una pareja. Finalmente también puede tener lugar un abandono progresivo sin eventos determinantes. Por ejemplo, el abandono debido a la pérdida de viabilidad económica de la prostitución de calle (Dalla 2000, 2006).

Sanders apunta a que existen tres rutas de salida de la prostitución: i) *reactiva*: producto de un impulso repentino frente a un evento crítico (enfermedad, embarazo, sobredosis, etc.); ii) *planificación gradual* (entrenamiento para una carrera alternativa, tratamiento de drogas exitoso, solución habitacional); iii) *progresión natural*: la edad opera como un factor de desistimiento del trabajo sexual (Sanders et al 2009).

Para Williamson and Folaron 2003 la salida de la prostitución es un proceso de cinco etapas que incluyen i) seducción con el estilo de vida, ii) aprendizaje del estilo de vida, iii) vivir el estilo de vida y confiar en el juego, iv) estar atrapado por el estilo de vida, v) abandonar la prostitución. Esta última etapa involucra una evaluación cognitiva, un ajuste emocional y un cambio comportamental. La salida no necesariamente es permanente porque el reingreso puede tener lugar en ausencia de apoyo desde las agencias (Dalla 2006).

Por otra parte el abandono de la prostitución depende del tipo de mercado sexual en que se encuentre la mujer. Las prostitutas que trabajan en la calle suelen abandonar producto de incidentes violentos, problemas de salud, pérdida de hijos o ser presas, y tienden a tratar de avanzar a través de programas de tratamiento de drogas, relocalización de vivienda y de involucramiento terapéutico. En cambio, las mujeres que trabajan en locales tienden a dejar de prostituirse debido a una nueva relación de pareja, al desarrollo de una nueva carrera, la desilusión con las condiciones laborales, o simplemente que creen que han estado involucradas en el trabajo sexual demasiado y que es tiempo de un cambio. Es decir, los procesos de desistimiento tienden a ocurrir entre las que trabajan fuera de la calle, los procesos de salida son más frecuentes entre las que trabajan en la calle (Matthews 2008).

Conviene distinguir dos procesos: el *desistimiento* donde el abandono de la prostitución es producto de una toma de decisión personal e informal y donde no hay agencias involucradas; la *salida* donde dejar de ejercer la prostitución es instigada por intervenciones formales desde agencias relevantes. Empíricamente, muchas veces la decisión de dejar de prostituirse es producto de una combinación de presiones formales e informales difíciles de diferenciar. No obstante, sino distinguimos claramente ambos procesos, se puede sobre estimar la efectividad de las intervenciones formales (Matthews 2008).

## V. Relevamiento de literatura nacional

Entre febrero y marzo del 2010 se relevó exhaustivamente la literatura nacional sobre prostitución. La búsqueda bibliográfica empleó los siguientes identificadores: prostitución, explotación sexual / comercial, trabajo sexual, turismo sexual, trata, tráfico sexual, puta, sexo, sexual. Una vez realizada esta primera búsqueda se relevó la bibliografía referenciada, con el fin de incorporar trabajos no identificados previamente.

Se recorrieron las bibliotecas de las Facultades de Humanidades, Psicología, Ciencias Sociales, Economía, Derecho y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República y las bibliotecas de la Universidad de Montevideo, la Universidad Católica, el CLAEH y CERPAJ. En cuanto a los organismos oficiales, se buscó en las bibliotecas del Centro de Formación y Estudios del Instituto del Niño y el Adolescente del Uruguay –INAU–, Organización Internacional para las Migraciones –OIM–, Ministerio de Salud Pública –MSP–, Instituto Nacional de la Mujer –IAMU–, Instituto Interamericano del Niño –IIN–, UNICEF y Organización Internacional del Trabajo –OITV.

En total se encontraron 47 trabajos. Distinguiendo por objetivo de la investigación (descriptiva o explicativa), por población de estudio (niñas, niños y adolescentes o mayores) y por temáticas específicas abordadas (inicio, mantenimiento, salida, consecuencias, tipos de trabajo sexual, aprendizaje y/o profesionalización, legislación, delito organizado, delito, instituciones / intervención, salud, clientes, otro) se obtiene el siguiente cuadro:

TEMAS	AUTORES		
	Niñas, Niños y Adolescentes <sup>13</sup>	Mayores	Ambos

<sup>13</sup> En este artículo no se discutirán las diferentes posturas en torno al continuismo o discontinuismo entre Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes y prostitución de mayores de edad. Para un análisis detallado de este tema véase Musto y Trajtenberg (2010).

<b>Inicio</b>	Tuana 2009; Morales 2008; Rostagnol et al 2007; Cardozo 2001; Lournaga 1995; Forselledo 2003; Instituto Interamericano del Niño 2003; Gonzáles et al 1998	Torrado 2008; Guerra 2006	-
<b>Mantenimiento</b>	Rostagnol et al 2007	-	-
<b>Salida</b>	-	-	-
<b>Consecuencias</b>	-	-	-
<b>Tipos</b>	UNICEF 2007; Martínez et al 2004; DaRosa 2003; Lournaga 1995; Consejo del Niño 1988	Del Castillo 2004; Trochón 2003; Rostagnol 2000; López et al 2000; Guerra 2000	Castillo et al 2007
<b>Aprendizaje / Profesionalización</b>	Lournaga 1995	-	-
<b>Legislación</b>	INAU 2006; Gonzáles et al 2006; International Catholic Child Bureau -BICE- 2004; Congreso Mundial contra la ESC de N. N. y A. 2004; UNICEF 2004; BICE 1991;	-	Gonzáles 2009; Malet et al 2008
<b>Delito organizado (trata y tráfico)</b>	Martínez 2004	Trochón 1999; Urruzola 1992;	OIM 2006; Ghione et al 2008; Petit 2008; Gonzáles et al 2006; Gonzáles 2009
<b>Delito</b>	Rodríguez et al 1985	Pellejero 1989; Morató 1960	
<b>Instituciones / Intervención</b>	INAU 2006; Kaye 2006; Martínez (s/d); Gonzáles et al 1998	Falcón et al 2007; Oviedo et al 1995	
<b>Clientes</b>	-	-	-
<b>Salud</b>	-	MSP et al 2009; Ribero 1999; Latorre et al 1999	-
<b>Otros</b>		Gundermann 1999	

Referencias: La letra roja identifica los trabajos que tienen carácter explicativo.

A continuación se repasan sintéticamente los principales resultados a los que arriban estos estudios<sup>14</sup>.

En primer lugar, la literatura nacional se divide entre aquellos que apoyan al feminismo radical y su rechazo tajante de la prostitución (BICE 1991; BICE 2004; Forselledo 2003; Tuana 2009; Gonzáles 2009; Guerra 2006; Gonzáles et al 2006; Kaye 2006; Guerra 2000; Lournaga et al 1995), y aquellos que desde el feminismo liberal reconocen la posibilidad del trabajo sexual (MSP et al 2009; Malet 2008; Torrado 2008; Castillo et al 2007; Latorre et al 1999; Ribero 1999; Oviedo et al 1995).

En lo que refiere al inicio a la prostitución, diversos factores causales son mencionados por la literatura: pobreza y exclusión social (Tuana 2009; Morales 2008; UNICEF 2007; Grabino et al 2007; Guerra 2006; IIN 2004; UNICEF 2004; Forselledo 2003; Cardozo 2001; Lournaga et al 1995; Rodríguez et al 1985), desigualdad y consumismo (Petit 2006; Forselledo 2003; Rodríguez et al 1985), problemas de desempleo, informalidad y

<sup>14</sup> Ver anexo por referencias metodológicas.

precariedad laboral (Guerra 2006; Petit 2006; Forselledo 2003; Lournaga et al 1995; Rodríguez et al 1985), ingresos relativamente superiores (Guerra 2006), desintegración familiar (UNICEF 2007; Petit 2006; Forselledo 2003; Cardozo 2001; Lournaga et al 1995; Rodríguez et al 1985), consumo de drogas legales e ilegales (Guerra 2006; UNICEF 2004; Lournaga et al 1995), corrupción de las instituciones (Grabino et al 2007), deserción del sistema educativo (Tuana 2009; UNICEF 2007; Grabino et al 2007; Petit 2006; UNICEF 2004; Cardozo 2001), pares no convencionales o involucrados en la prostitución (Guerra 2006; UNICEF 2004; Lournaga et al 1995), maternidad temprana (Guerra 2006; Lournaga et al 1995), violencia y abuso familiar (Tuana 2009; UNICEF 2007; Grabino et al 2007; UNICEF 2004; Cardozo 2001; Lournaga et al 1995), abandono del hogar (Tuana 2009; Morales 2008; IIN 2004; UNICEF 2004; Cardozo 2001; Lournaga et al 1995), problemas emocionales y de autoestima (UNICEF 2007; Cardozo 2001; Lournaga et al 1995; Consejo del niño 1988), estigmatización (Tuana 2009), migración (Petit 2006). Existen únicamente tres referencias acerca de la edad de inicio. MSP et al (2009) señalan que la media de inicio de los trabajadores sexuales masculinos es de 17 años y para los transexuales de 16 años. En lo que refiere a la población femenina, mientras que Guerra (2006) señala que la mayoría comienza antes de los 18 años, Latorre et al (1999) señalan que la población de 18 años o menos en esta situación es un 37%.

Vale destacar el trabajo de Rostagnol y Grabino (2007) por tres razones. En primer lugar plantean un análisis causal más preciso donde se diferencian dos tipos de mecanismos de inicio: descontinuatadores y facilitadores. En segundo lugar, se intenta explicar en forma diferencial las razones y causas de la permanencia en la prostitución. Finalmente, hay una propuesta de tipología de ingreso con cuatro variantes de ingreso.

En tercer lugar, no existen en la actualidad autores o productos nacionales que hayan estudiado sistemáticamente la salida de la prostitución. Solo un trabajo menciona lateralmente la importancia de la ausencia de necesidades económicas, capital social alternativo, vínculos con iglesia u organizaciones sociales y vinculo con la familia para el abandono de la prostitución (BICE 1991).

En cuarto lugar, tampoco existen estudios nacionales que aborden de forma sistemática las consecuencias del involucramiento en prostitución. No obstante, el trabajo de Tuana (2009) menciona como algunas de las posibles consecuencias a la maternidad múltiple y no siempre deseada, las enfermedades de transmisión sexual y en especial el HIV, los abortos reiterados, la adicción a drogas y alcohol, el grave daño físico y psicológico, el aislamiento, la estigmatización, la vulnerabilidad absoluta, la desprotección, el dolor y la depresión.

En relación a los distintos mercados de la prostitución, vale la pena hacer tres consideraciones. En primer lugar, algunos autores refieren a la existencia de una comunidad o subcultura de apoyo y solidaridad entre los involucrados en esta actividad (Del Castillo 2004; Trochón 2003). Un segundo punto es la reiterada mención al fiolo o tercera parte explotadora. Mientras que en algunos trabajos se señala la inexistencia de esta figura (Guerra 2006), en otros no solo se señala su importancia en la prostitución en Uruguay sino que en algunos casos se identifican distintos tipos de proxenetismo (Petit 2008; Trochón 2003; Consejo del niño 1988). En tercer lugar, tres estudios elaboran tipologías de ejercicio de la prostitución, basadas en el lugar de ejercicio (Tuana 2009;

Laurnaga et al 1995) y en la frecuencia del ejercicio (González 1998)<sup>15</sup>. Por último, existen trabajos focalizados en el mercado de la pornografía en Uruguay. Se señala que no fue posible comprobar la existencia de producción nacional de pornografía (Da Rosa 2004). Adicionalmente, se destaca la facilidad de acceso a este tipo de material, al punto de no ser considerado necesario ningún tipo de recaudo para su circulación (Martínez et al 2004; DaRosa 2004; DaRosa 2003).

En sexto lugar, se menciona la existencia de un proceso de profesionalización asociado a cambios actitudinales relacionados con la edad, cambios en los lugares, frecuencia, pérdida de autonomía asociada a presencia de una tercera parte explotadora (Petit 2008; Laurnaga 1995).

En cuanto al tema del marco normativo y legal, se identifican tres grupos de estudios: trabajos que profundizan en la legislación sobre la prostitución de adultos (Malet et al 2008); estudios que focalizan la discusión legislativa en la protección de los Estados y persecución de la delincuencia organizada transnacional (González 2009; González et al 2006); trabajos centrados tanto en los marcos normativos relativos a la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes (González et al 2006; INAU 2006; BICE 2004; UNICEF 2004) como en la creación de diversos organismos e institutos dedicados a combatir dicho fenómeno (Martínez s/d; Kaye 2006; INAU 2006; Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de niños, niñas y adolescentes 2004; IIN 1998; Laurnaga 1995; BICE 1991).

En octavo lugar, la literatura nacional focaliza en el problema del delito organizado. Se destaca la ausencia de denuncias y procesamientos judiciales, particularmente en los delitos de trata y tráfico (Ghione et al 2008; OIM 2006; Martínez 2004; UNICEF 2004). También se señala la incompletitud y/o carácter amateur de las redes de explotación, que en muchos casos incluyen las propias familias de los niños y adolescentes (OIM 2006; UNICEF 2004). Existen algunos trabajos que se focalizan en las formas y metodologías empleadas por las “redes” de trata (Ghione et al 2008; OIM 2006; Urruzola 1992), así como en las distintas rutas nacionales e internacionales de explotación y tráfico (OIM 2006; González et al 2006; Martínez 2004; Trochón 1999). Finalmente, se señalan diversos problemas existentes para enfrentar y resolver este fenómeno: desde la desorganización y ausencia de programas específicamente orientados (Ghione et al 2008; OIM 2006; González et al 2006) hasta la presencia de corrupción en las agencias estatales (Urruzola 1992).

Algunos autores destacan el vínculo entre el mundo de la prostitución y el mundo del delito. En algunos casos se observa el delito como actividad estratégica y complementaria a la prostitución tanto a nivel del adolescente que se prostituye como de la familia explotadora (UNICEF 2007; Laurnaga et al 1995). No obstante, otros autores cuestionan este tipo de asociaciones (Pellejero 1989; Rodríguez et al 1985).

En décimo lugar, el tópico clientes prácticamente no ha sido explorado por la literatura nacional. Las escasas menciones al tema señalan tres rasgos del fenómeno: la prevalencia masculina; la heterogeneidad en cuanto a clase, profesión, estado civil y edad, la percepción no estigmatizada del cliente (Grabino et al 2007; Guerra 2006; Martínez 2004; Laurnaga et al 1995).

---

<sup>15</sup> También se hace mención a un mercado particular: vírgenes a ser iniciadas por los clientes (Laurnaga et al 1995).

Finalmente, solo dos trabajos exploran los problemas de salud de las prostitutas y las conductas de riesgo sexual asociadas a la infección por VIH-SIDA en Trabajadores Sexuales. Uno de ellos (Latorre et al 1999<sup>16</sup>) toma por objeto la población femenina, observando mayor vulnerabilidad sanitaria entre las mas jóvenes y entre las trabajan en locales dado su escaso poder de negociación con el cliente (Latorre et al 1999). El otro trabajo tiene por objeto a la población de Trabajadores Sexuales masculinos y trans (MSP et al 2009). Allí se señala que los trabajadores sexuales masculinos están en situación de mayor riesgo (menor porcentaje con libreta médica, menor control por ITSs y VIH, menor atención cuando éstas se presentan) lo que está asociado a un mayor “profesionalismo” de los trabajadores transexuales. Por otra parte, se encuentra una prevalencia de infección alta en ambos grupos (19,3% frente al 0,45% en la población general), aunque mayor en el de los travestis (MSP et al 2009).

## VI. Conclusiones

Consideramos que la investigación sobre Prostitución en Uruguay presenta dos problemas centrales: el primero deriva de la *escasez* de trabajos existentes, los cuales en su mayoría significan esfuerzos aislados de investigación. En este sentido, es de destacar que sólo 10 de los 47 estudios relevan información directa de la población de trabajadores sexuales (Consejo del Niño 1988; Guerra 2006; Grabino y Rostagnol 2007; Rostagnol 2000; Latorre et al 1999; MSP et al 2009; Conde s/d; Pellejero 1989; OIM 2006; Petit 2008)<sup>17</sup>. La falta de agenda de investigación donde se aborde el problema de forma sistemática y exhaustiva, redundando en la existencia de importantes vacíos en el conocimiento sobre el tema, entre los que se destacan: los procesos de salida de la prostitución, las consecuencias asociadas al ejercicio de la misma, tendencias comparativas de las distintas subpoblaciones (mujeres, hombres, transexuales), caracterización de los clientes, managers y proxenetas y de la industria sexual en su conjunto.

El segundo problema es la *baja calidad* de la investigación realizada hasta el momento. La escasa actualización teórica de la mayoría de los estudios se refleja en la ausencia de marcos conceptuales específicos y contemporáneos en la temática (ver por ejemplo Torrado 2008; Guerra 2006; Cardozo 2001). Esto deriva en un desanclaje de la producción nacional respecto al resto de estudios sobre la temática, lo que dificulta la acumulación y avance del conocimiento. Otra debilidad teórica deriva de la imprecisión y ambigüedad en el uso de los conceptos (ver por ejemplo Guerra 2006; Tuana 2009; Forselledo 2003; Petit 2008; UNICEF 2007; Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de niños, niñas y adolescentes, 2004). Un ejemplo en este sentido es la mención recurrente al “fracaso escolar y/o exclusión del sistema educativo” como factor causal de las situaciones de prostitución (UNICEF 2007; Petit 2008; Tuana 2009; Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de niños, niñas y adolescentes, 2004). No se identifican cuáles son las condiciones específicas que deben estar presentes, si se hace referencia a un determinada cantidad de años dentro del sistema formal de educación o si son necesarias condiciones más amplias como el mal relacionamiento con pares y/o maestros, malas calificaciones, etc.

---

<sup>16</sup> En Ribero (1999) se presentan algunos resultados de la investigación realizada por Latorre et al 1999.

<sup>17</sup> El resto de los trabajos se basan en la realización de entrevistas a informantes calificados, revisión de bibliografía, fuentes secundarias y notas de prensa.

Asimismo, existen importantes problemas metodológicos. En muchos casos se desestima la especificación de la metodología utilizada y/o la operacionalización de los conceptos (ver por ejemplo Kaye 2006; Tuana 2009; Ghione et al 2008; Morató 1960; Cardozo 2001; Forselledo 2003; Trochón 1998; Trochón 1999; Guerra 2000). Otro problema común en esta literatura es el carácter fuertemente especulativo de las conclusiones a las que se arriba (ver por ejemplo Tuana 2009; UNICEF 2004; Petit 2008; Ghione et al 2008; OIM 2006; Martínez 2004). Por otra parte, resalta la alta predominancia de estudios de carácter descriptivo, cualitativo y/o estático<sup>18</sup>. Por último, en general se observan debilidades analíticas importantes al momento de intentar explicar la prostitución. Hay un bajo nivel de formalización de los modelos, ausencia de nociones explicativas refinadas como la de mecanismos o intentos de especificación de encadenamiento de factores que trasciendan la mera correlación de factores (ver por ejemplo UNICEF 2007; Tuana 2009; Guerra 2006; Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de niños, niñas y adolescentes 2004; Petit 2008).

Para concluir, proponemos algunas rutas relevantes a explorar en los próximos años por los estudios de prostitución: a *nivel conceptual*, buscar un balance entre la tradición mainstream y crítica que permita simultáneamente desarrollar un análisis causal suficientemente preciso y explícito de todos los factores y actores involucrados. Al mismo tiempo, retomar y desarrollar algunas de las nociones alineadas a las corrientes feministas para jerarquizar y visibilizar: i) los distintos actores involucrados en la prostitución y las asimetrías de poder existentes; ii) en particular, la presencia de agentes de explotación y con distintos niveles de organización<sup>19</sup>; iii) las dinámicas institucionales y sus efectos perversos en términos de etiquetamiento y reproducción del fenómeno.

El bajo nivel de sofisticación conceptual que posee la investigación académica en este fenómeno, hace deseable complementar tradición mainstream y feminista específicas sobre prostitución con teorías criminológicas de la desviación y el delito y con las teorías dinámicas (*life course / developmental criminology*) a los efectos identificar los mecanismos causales explicativos más relevantes en la trayectoria de vida de las mujeres y hombres que ingresan y egresan de la prostitución.

A *nivel metodológico*, a los efectos de mejorar la capacidad explicativa de la prostitución en Uruguay, es necesario fomentar el desarrollo de estudios con mayor nivel de sofisticación metodológica que permitan mejorar nuestra capacidad explicativa del fenómeno. Es fundamental desarrollar estudios cualitativos dinámicos que involucren calendarios de vida retrospectivos o seguimiento de panel, buscando especificar distintos subgrupos o subpoblaciones de interés. A nivel cuantitativo, sería relevante promover el diseño de encuestas intencionales dentro de programas o instituciones que trabajan con las que ejercen la prostitución (MSP, AMEPU, etc.).

Finalmente, a *nivel institucional* se plantean dos desafíos relevantes. En primer lugar, parece necesario buscar estimular y profundizar una red académica entre los distintos

---

<sup>18</sup> De las 38 investigaciones científicas relevadas, 24 responden a una estrategia metodológica exclusivamente cualitativa, 10 a una combinada y 4 a una exclusivamente cuantitativa.

<sup>19</sup> En este sentido, también parece relevante complementar la literatura feminista con la abundante literatura en delito organizado en criminología. Este enfoque ha tenido un importante desarrollo en estas temáticas los últimos tiempos, sobre todo vinculado a las redes internacionales de tráfico y trata (ver Limoncelli 2009, Jeffreys 2009, Di Tomasso et al 2009).

investigadores y grupos que aisladamente se dedican a investigar este fenómeno. En segundo lugar, generar un vínculo más intenso y productivo entre la investigación académica y las poblaciones afectadas y los distintos actores e instituciones involucrados. Un objetivo clave constituye fomentar la generación de información sistemática y actualizada desde las distintas instituciones vinculadas al fenómeno, que sirva de insumo para la elaboración de políticas susceptibles de evaluación empírica.

## VII. Bibliografía

**Andrews, S. K.** (2004): "U.S. Domestic Prosecution of the American International Sex Tourist: Efforts to Protect Children from Sexual Exploitation", *The Journal of Criminal Law and Criminology* (1973-), Vol. 94, No. 2: 415-454.

**Bagley, C.; Young, L.** (1987): 'Juvenile prostitution and child sexual abuse; A Controlled Study'. *Canadian Journal of Community and Mental Health* vol. 6: 5-26.

**Barry, K.** (1995): *The Prostitution of Sexuality*. New York: N. Y. Univ. Press

**BICE** (1991): "Prostitución Infantil y Juvenil hoy en América Latina: problemas, respuestas, propuestas". En "Explotación sexual de niñas y jóvenes en América Latina. Una reflexión en el camino", aportes y conclusiones del seminario "Prostitución Infantil y Juvenil en América Latina", Oficina Internacional Católica de la Infancia, Secretariado para América Latina, Buenos Aires.

**BICE** (2004) "Normas penales de protección y de restitución de derechos frente a la violencia sexual hacia niños, niñas y adolescentes", Proyecto Voces, Oficina Internacional Católica de la Infancia.

**Bishop, R. y Robinson, L.** (1999): "*Nightmarket: Sexual Cultures and the Thai Economic Miracle*", New York and London: Routledge.

**Bryan, J.** (1965): "Apprenticeships in Prostitution" in Ganon, J. y Simon, W. (eds) "Sexual Deviance", London: Harper and Row.

**Cardozo, C. B.** (2001): "Duelos e identificaciones de la adolescente en situación de prostitución", Memoria Final de grado de la Licenciatura de Psicología y Educación, UCUDAL.

**Castillo, G.; Orsatti, A.** (2007): "Estrategias de sindicalización de "otros" trabajadores", Cap. VI.2 Otros colectivos; trabajadoras sexuales. Oficina Internacional del Trabajo, Montevideo.

**Collins, M.** (2003): 'Still in safe hands: Financial protection', *Journal of Adult Protection*, 5(2), pp. 47-8.

**Collins, A. & Judge, G.** (2008): "*Client participation in paid sex markets under alternative regulatory regimes*", *International Review of Law and Economics* 28, 294-301.

**Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de niños, niñas y adolescentes** (2004): "Que tu mirada siempre sea vigilante..." Memoria de la Reunión de Seguimiento del II Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de niños, niñas y adolescentes, América Latina y El Caribe. San José, Costa Rica, 18, 19 y 20 de mayo.

**Consejo del niño** (1988): "Trabajo de la comisión para estudiar el tratamiento a seguir en materia de prostitución de menores", Montevideo.

**Cusick, L.** (2006): “*Commentary. Widening the harm reduction agenda: From drug use to sex work*”, *International Journal of Drug Policy* 17, 3 – 11.

**Dalla, R.L.** (2000): “Exposing the “Pretty Woman” Myth: A Qualitative Examination of the Lives of Female Streetwalking Prostitutes”. *The Journal of Sex Research*, Vol. 37, No. 4 (Nov., 2000), pp. 344-353.

**Dalla, R.L.** (2006): “*You can’t hustle all your life: An exploratory investigation of the exit process among street-level prostituted women*” *Psychology of Women Quarterly*, N° 30, 276–290

**DaRosa, F.** (2003): “Análisis de las formas de difusión de la pornografía infantil a través de Internet”, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de la República, BICE, Montevideo.

**DaRosa, F.** (2004): “Proyecto sobre tráfico de niños con fines de explotación sexual, pornografía infantil en Internet y marcos normativos en el MERCOSUR, Bolivia y Chile”, Instituto Interamericano del Niño.

**Davis, K.** (1976): *Prostitution in R.K. Merton and R. Nisbet (eds.) Contemporary Social Problems*, fourth edition, New York, Harcourt Brace Jovanovich.

**Del Castillo, S.; Negro, C.; Soba, G** (2004): “Prostitución en el Uruguay”, Monografía Facultad de Ciencias de la Comunicación.

**Di Tomasso, M.; Shimma, I.; Strøm, S.; Bettio, F.** (2009): “As bad as it gets: Well-being deprivation of sexually exploited trafficked women”. *European Journal of Political Economy* n°25, pp.143–162.

**Edlund, L. & Korn, E.** (2002): “A Theory of Prostitution”, *Journal of Political Economy*, vol. 110, no. 1.

**Falcon, L. F** (2007). “Aproximación al movimiento asociativo de las Trabajadoras Sexuales: Alcances de una práctica institucionalizada”, Monografía final, Licenciatura de Trabajo Social, UdelaR.

**Farrington, D.** (1992): “*Explaining the beginning progress, and ending of antisocial behaviour from birth to adulthood*”, en J. McCord. (Ed.) *Facts, frameworks and forecasts*. New Brunswick, NY: Transaction.

**Forselledo, A. G** (2003): “La Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes en América Latina”, en “La protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes frente a la violencia sexual” Instituto Interamericano del Niño; Programa CLAVES, Juventud para Cristo, Uruguay.

**Gangoli, G.** (2002): “Unmet Needs: Reproductive Health Needs, Sex Work and Sex Workers”, *Social Scientist*, Vol. 30, No. 5/6 (May – Jun.): 79-102

**Ghani, A. y Aral, S.** (2005): "Patterns of Sex Worker–Client Contacts and Their Implications for the Persistence of Sexually Transmitted Infections", *The Journal of Infectious Diseases* 191(Suppl 1):S34–41.

**Ghione, A; Irureta, S; Romano, A** (2008): "Trata de personas con fines de explotación sexual", exposición perteneciente al seminario 'El enfoque de género en las reformas de la legislación penal y procesal penal', Bancada Bicameral Femenina del Parlamento, UNIFEM.

**Glüising, V.** (2008): "Violencia sexual contra adolescentes: Análisis de intervenciones", Monografía final de grado, Licenciatura en Trabajo Social, UdelaR.

**Gonzáles, M.; Romano, S** (1998): "La exploración sexual comercial de niñas y niños en América Latina y el Caribe. El caso de Uruguay", OEA – IIN.

**Gonzáles, D. y Tuana, A** (2006): "Invisibles y silenciadas. Aportes y reflexiones sobre la trata de personas con fines de explotación sexual comercial en Uruguay". Organización Internacional de las Migraciones (OIM).

**Guerra, P.** (2000): "Haciendo la calle. El trabajo de bagayeros, prostitutas, ambulantes, cuidacoches y buscavidas de nuestro Uruguay cotidiano, contado por sus protagonistas", Editorial Nordan-Comunidad, Uruguay.

**Guerra, P.** (2006): "¿Mujeres de vida fácil? Las condiciones de la prostitución en el Uruguay", Fundación de Cultura Universitaria.

**Gundermann, J.** (1999): "Homosexualidad y Prostitución según los datos del Atlas lingüístico Diatópico y Diastrático del Uruguay (ADDU)", Expresiones sobre el comportamiento sexual según los datos del ADDU, Tesina para el examen del Magíster Artium.

**Harding, R. and Hamilton, P.** (2009): "*Working Girls: Abuse or Choice in StreetLevel Sex Work? A Study of Homeless Women in Nottingham*", *British Journal of Social Work*, 39, 1118–1137.

**Herold, E., Garcia, R. y DeMoya, T.** (2001): "Female tourists and beach boys. Romance or Sex Tourism?", *Annals of Tourism Research*, Vol. 28, No. 4, pp. 978–997

**Hester, M.; Westmarland, N.** (2004): *Tackling Prostitution: What Works?*, London, Home Office.

**Heyl, B.** (1977): "*The Madam as Teacher: The Training of House Prostitutes*", *Social Problems*, Vol. 24, No. 5 (Jun., 1977), pp. 545 – 555.

**Hwang, S. & Bedford, O.** (2004): "Juveniles Motivations for Remaining in Prostitution", *Psychology of Women Quarterly*, 28, 136 – 146.

**INAU** (2006): "Jornadas de intercambio. Explotación sexual comercial y no comercial en niños, niñas y adolescentes", Comité Nacional para la Erradicación de la Explotación sexual comercial y no comercial de la niñez y la adolescencia en Uruguay, Centro de Formación y Estudios del INAU.

**Jayasree, A. K.** (2004): “*Searching for Justice for Body and Self in a Coercive Environment: Sex Work in Kerala*”, *Reproductive Health Matters*, Vol. 12, No. 23, Sexuality, Rights and Social Justice (May), pp. 58 – 67.

**Jeffreys, E.** (2004): *China, Sex and Prostitution*. London and New York: Routledge Curzon.

**Jeffreys, S.** (2009): “Prostitution, trafficking and feminism: An update on the debate”. *Women's Studies International Forum* 32, pp. 316–320.

**Jesson, J.** (1993): ‘Understanding adolescent female prostitution: a literature review’, *British Journal of Social Work*, 23(5): 517-30.

**Johnston, C.; Callon, C.; Li, K.; Wood, E.; Kerr, T.** (2009): “*Offer of financial incentives for unprotected sex in the context of sex work*”, *Drug and Alcohol Review* (2009).

**Kaye, M.** (2006): “Contemporary forms of slavery in Uruguay”, *Anti-Slavery Internacional*.

**Kong, T.** (2006): “*What It Feels Like for a Whore: The Body Politics of Women Performing Erotic Labour in Hong Kong*”, *Gender, Work and Organization*, Vol. 13, Nº 5, September.

**Kramer, L.A. y Ellen C. B.** (2003): “*A Survival Analysis of Timing of Entry into Prostitution: The Differential Impact of Race, Educational Level, and Childhood/Adolescent Risk Factors*”, *Sociological Inquiry*, Vol. 73, No. 4, November, 511–28.

**Kuate – Defo, B.** (2004): “Young People's Relationships with Sugar Daddies and Sugar Mummies: What do We Know and What Do We Need to Know?”, *African Journal of Reproductive Health / La Revue Africaine de la Santé Reproductive*, Vol. 8, No. 2 (Aug.). pp. 13-37

**Laub, J.; Sampson, J.** (1993): “Turning points in the life course: Why change matters to the study of crime”, *Criminology* 31: 301–326.

**Laub, J.; Sampson, J.** (2001): “Understanding Desistance from Crime”, *Crime and Justice: An Annual Review of Research* 28: 1–70.

**Latorre, L; Osimani, M. L; Scarlatta, L** (1999). “Conocimientos, actitudes y prácticas ante el SIDA y las drogas en trabajadores sexuales. Montevideo, 1998-99”, en *Sida y drogas, un desafío a la salud en el Cono Sur*, Editorial Latina, Uruguay.

**Laurnaga, M. E; Migliorata, S** (1995). “Uruguay adolescente: Prostitución de adolescentes y niños. Aproximación a un diagnóstico”, *Instituta Nacional de la Familia y la Mujer*. Ediciones Trilce, Montevideo.

**Lee-Gonyea, J.; Castle, T.; Gonyea, N.** (2009): “*Laid to order: male escorts advertising on the internet*”, *Deviant Behavior*, 30: 321– 348

**Levitt, S. y Deubner, S.** (2009): “*Superfreakonomics*”, Penguin Books ltd, UK.

**Limoncelli, S.** (2009): “The trouble with trafficking: Conceptualizing women's sexual labor and economic human rights”. *Women's Studies International Forum* 32, pp. 261–269.

**Ling, D.; Holroyd, E.; Wong, W.; Gray, A.** (2004): “*Handling emerging health needs among a migrant population– factors associated with suicide attempts and suicide ideation among female street sex workers in Hong Kong*”, *Clinical Effectiveness in Nursing* Vol. 8, 205–214

**López, S.; Salamano, I** (2000): “Taxi boys en Montevideo”, en *Zona de Incertidumbre*, Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales.

**Loza, O.; Strathdee, S.; Lozada, R.; Staines, H.; Ojeda, V.; Martínez, G.; Amaro, H.; Patterson, T.** (2010): “Correlates of Early versus Later Initiation into Sex Work in Two Mexico–U.S. Border Cities”, *Journal of Adolescent Health* 46, 37– 44.

**Malet, M.; Lackner, R.** (2008): “Una perspectiva de género para la reforma del Código Penal” exposición perteneciente al seminario 'El enfoque de género en las reformas de la legislación penal y procesal penal', Bancada Bicameral Femenina del Parlamento, UNIFEM.

**Martínez, R.; Mesias D.** (2004): “Pornografía infantil por Internet. Una aproximación a sus formas de difusión en Uruguay”, Dirección Nacional de Prevención Social del Delito, Montevideo.

**Martínez, R.** (2004): “Tráfico de niños y niñas con fines de explotación sexual”, Sin editar.

**Martínez, R.** (s/d): “Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes. De la vulneración a la protección de derechos: un camino posible”, Cuadernos del CIEJ.

**Matthews, R.** (2008): “Prostitution, Politics and Policy”. Routledge-Cavendish.

**Mehrabadi, A; Craib, K; Patterson, K; Adam, W; Moniruzzaman, A; Ward-Burkitt, B; Schechter, M; Spittal, P.** (2008): “*The Cedar Project: A comparison of HIV-related vulnerabilities amongst young Aboriginal women surviving drug use and sex work in two Canadian cities*”, *International Journal of Drug Policy* 19, pp.159–168.

**Morales, V.** (2008): “El trabajo infantil callejero como una “puerta” de entrada a la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes en la ciudad de Río Branco”, Monografía final de grado, Licenciatura de Trabajo Social, UdelaR.

**Morató, O.** (1960): “Las lacras sociales. Delincuencia – prostitución – alcoholismo – juego”, Tipografía Atlántida, Montevideo.

**MSP-PPITS/SIDA–FCS–OPS–ONUSIDA** (2009): “CIUDADANIA Y SALUD Acercándonos al conocimiento de dos poblaciones en condiciones de mayor vulnerabilidad para el VIH en Uruguay”.

**Naanen**, B. (1991): ““Itinerant Gold Mines”: Prostitution in the Cross River Basin of Nigeria, 1930-1950”. *African Studies Review*, Vol. 34, No. 2 (Sep.), pp. 57-79.

**O’Neill**, M. (1997): ‘Prostitute women now’, in Scambler, G. and Scambler, A. (ed.), *Rethinking Prostitution: Purchasing Sex in the 1990s*, London, Routledge, pp. 3–28.

**O’Neill**, M. (2001): *Prostitution and Feminism: Towards a Politics of Feeling*. Cambridge: Polity Press.

**O’Neill**, M.; **Goode**, N.; **Hopkins**, K. (1995): ‘Juvenile Prostitution: the experience of young women in residential care’, *Childright*, December. 113.

**Organización Internacional para las migraciones** (2006): “Estudio Exploratorio sobre Trata de Personas con Fines de Explotación Sexual en Argentina, Chile y Uruguay”.

**Overall**, C. (1992): “What’s Wrong with Prostitution? Evaluating Sex Work”, en *Signs* 17 (4). : 705-724.

**Oviedo**, M; **Ramírez**, R (1995): “¿Malas mujeres?”, en Uruguay marginado. Voces y reflexiones sobre una realidad oculta, Ediciones Trilce, Montevideo.

**Pateman**, C (1988): “The Sexual Contract”, Oxford: Blackwell.

**Pellejero**, Daniel (1989): “Prostitución y delincuencia femenina”, en Anales de las Primeras Jornadas uruguayas de Criminología, Tomo II. Instituto de Criminología, Montevideo.

**Petit**, J. M (2008). “Maldonado: sus nuevos desafíos. Un estudio sobre migración y trata de personas en el este de Uruguay”, Organización Internacional para las Migraciones, Misión en Uruguay, Montevideo.

**Pettifor**, A.; **Beksinska**, M.; **Rees**, H. (2000): High Knowledge and High Risk Behaviour: A Profile of HotelBased Sex Workers in Inner-City Johannesburg, *African Journal of Reproductive Health / La Revue Africaine de la Santé Reproductive*, Vol. 4, No. 2 (Oct., 2000), pp. 35-43.

**Phoenix**, J. (1999): “Prostitutes identities: men, money and violence”, *British Journal of Criminology* 40(1): 37 – 55.

**Phua**, V. (2009): “*The Love that Binds: Transnational Relationships in Sex Work*”, *Sexuality & Culture* (2009) 13:91–110

**Plant**, M. (1997): Alcohol, drugs and socialmilieu. In G. Scambler & A. Scambler (Eds.), *Rethinking prostitution: Purchasing sex in the 1990s* (pp. 164–179). London: Routledge

**Pruitt, D.; LaFont, S.** (1995): “FOR LOVE AND MONEY. Romance Tourism in Jamaica”. *Annals of Tourism Research*, Vol. 22, No. 2, pp. 422-440.

**Pyle, J** (2001): “Sex, Maids, and Export Processing: Risks and Reasons for Gendered Global Production Networks” *International Journal of Politics, Culture, and Society*, Vol. 15, No. 1, pp. 55 – 76.

**Ribero, S.** (1999): “Una reflexión desde AMEPU: diagnóstico de SIDA y drogas en trabajadoras sexuales”, en *Sida y drogas, un desafío a la salud en el Cono Sur*, Editorial Latina, Uruguay

**Rodríguez, E. y Ruetalo, J** (1985). “Drogadicción, prostitución y delincuencia juvenil en el Uruguay: Desafío para la próxima década.” Resumen de la ponencia presentada en la conferencia “Rethinking. Chile Welfare: Internacional Perspectives”, organizada por el Hubert Humphrey Institute of Public Affaire, Minnesota, 17 al 21 de junio.

**Rostagnol, S.** (2000): “Identidades fragmentadas: Prostitutas callejeras de Montevideo”, en *Anuario de Antropología Cultural*.

**Rostagnol, S.; Grabino, V.** (2007): *Historias en el Silencio: prostitución infantil y adolescentes en Montevideo y Área Metropolitana*. RUDA- UNICEF.

**Rushing, R. ; Watts, C.; Rushing, S.** (2005): “Living the Reality of Forced Sex Work: Perspectives From Young Migrant Women Sex Workers in Northern Vietnam”, *Journal of Midwifery & Women’s Health*, Volume 50, No. 4, July/August.

**Sanders, T.; O’Neill, M.; Pitcher, J.** (2009): “Prostitution. Sex work, policy & politics”, SAGE Publications Ltd, London.

**Sanders, T & Campbell, R.** (2007): “*Designing out vulnerability, building in respect: violence, safety and sex work policy*”, *The British Journal of Sociology* 2007 Volume 58 Issue 1.

**Sausa, L.A.; Keatley J.; Operario, D.** (2007): “Perceived Risks and Benefits of Sex Work among Transgender Women of Color in San Francisco”, *Arch Sex Behav* 36:768 – 777.

**Seng, M. J.** (1989): 'Child sexual abuse and adolescent prostitution: a comparative analysis', *Adolescence*, 24, pp. 665—75.

**Shannon, K.; Kerr, T.; Allinott, S.; Chettiar, J.; Choveller, J.; Tyndall, M.** (2008): “*Social and structural violence and power relations in mitigating HIV risk of drug-using women in survival sex work*”, *Social Science & Medicine* 66, pp. 911 – 921.

**Shaw, I. & Butler, I.** (1998): “Understanding Young People and Prostitution: A Foundation for Practice?” *Br. J. Social Wk.* (1998) 28, 177-196

**Stillwell, C.** (2002): “The Case for Informationally Based Social. Inclusion for Sex Workers: A South African Exploratory Study”, *Libri*, vol. 52, pp. 67–77.

**Svedin, C. G.; Priebe, G.** (2007): “Selling Sex in a Population-Based Study of High School Seniors in Sweden: Demographic and Psychosocial Correlates”, *Arch Sex Behav* 36: 21–32.

**Thornberry, T. P.** (1989). Panel effects and the use of self-reported measures of delinquency in longitudinal studies. In Klein, M. W. (ed.), *Cross-National Research in Self-Reported Crime and Delinquency*, Kluwer Academic Publishers, L.A., pp. 347–369.

**Torrado, M. L.** (2008): “Prostitución: una mirada a la llamada profesión más vieja del mundo”, en “Trabajo Social en un contexto de cambio: una mirada hacia nuestro quehacer profesional”, Xº Congreso Nacional de Trabajo Social.

**Trochón, Y.** (1999): “El lado “oscuro” de la inmigración: la trata de blancas en el Río de la Plata, 1880-1930”. En Cuadernos del CLAEH nº 83-84. Montevideo, 2ª serie, año 24, pp. 101-123.

**Trochon, Y.** (2003): “Las mercenarias del amor. Prostitucion y Modernidad en el Uruguay (1880 -1932)”, Taurus-Santillana, Montevideo.

**Urruzola, M.** (1992): “El huevo de la serpiente. Tráfico de mujeres Montevideo-Milán: ¿el nacimiento de una mafia?”, Ediciones de la pluma, Montevideo.

**UNICEF** (2004): “Una mirada a la situación de la prostitución infantil y adolescente en el Uruguay”. Coordinación: Quima Oliver i Ricart. Fondo de las Naciones Unidas para la infancia, Montevideo, Uruguay.

**UNICEF** (2007): “Observatorio de los derechos de la infancia y la adolescencia en Uruguay 2006”, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

**Van Brunschot, E. & Brannigan, A.** (2002): “Childhood maltreatment and subsequent conduct disorders. The case of female street prostitution”, *International Journal of Law and Psychiatry* 25 (2002) 219–234.

**Van Der Veen, M.** (2001): “*Rethinking Commodification and Prostitution: An Effort at Peacemaking in the Battles over Prostitution*”, *Rethinking Marxisms*, Volume 13, Number 2.

**Voeten, H.; Egesah, O.; Varkevisser, C.; Habbema, J.** (2007): “*Female sex workers and unsafe sex in urban and rural Nyanza, Kenya: regular partners may contribute more to HIV transmission than clients*”, *Tropical Medicine and International Health*, volume 12, Nº 2 pp 174–182, February.

**Wardlow, H.** (2004): “Anger, Economy, and Female Agency: Problematizing “Prostitution” and “Sex Work” among the Huli of Papua New Guinea”, *Journal of Women in Culture and Society*, vol. 29, no. 4

**Weitzer, R.** (2009): “*Sociology of Sex Work*”, *Annual Review of Sociology*, nº35, pp 213-34.

## ANEXO

### I. Metodologías utilizadas según disciplinas

<b>TRABAJO SOCIAL</b>		
<b>AUTOR</b>	<b>ESTRATEGIA METODOLÓGICA</b>	<b>TÉCNICAS METODOLÓGICAS</b>
Morales, Virginia (2008)	CUALITATIVA	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Revisión bibliografía</li> <li>• Seguimiento de noticias en prensa local y nacional.</li> <li>• Entrevistas en profundidad a informantes calificados</li> </ul>
Falcón Sánchez, L. F (2007).	CUALITATIVA	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Entrevistas abiertas semi-estructuradas de tipo secuencial con miembros directivos de AMEPU y a informantes calificados (espacios de trabajo que estuvieron ayudando históricamente a la formación de la Institución).</li> <li>▪ Observación del desarrollo de la cotidianidad de AMEPU.</li> <li>▪ Documentación de la institución (memoria escrita).</li> </ul>
Martínez, R; Mesías D (2004) para Instituto Interamericano del Niño (2004)	CUALITATIVA	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Investigación directa, mediante navegación en Internet, uso de programas P2P, correo electrónico, ingreso a comunidades virtuales y canales de Chat.</li> </ul>
Martínez, Rodolfo (2004).	CUALITATIVA	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Relevamiento de denuncias, procedimientos e información solicitada a distintos organismos con competencia en la materia: Poder Judicial; INAME; Jefaturas de Policía Departamentales y Direcciones Nacionales de la Policía Nacional.</li> <li>• Entrevistas a informantes calificados.</li> <li>• Relevamiento de bibliografía específica producida en el país.</li> </ul>
Tuana, A. (2009)	CUALITATIVA	Sin explicitar

<b>DERECHO</b>		
<b>AUTOR</b>	<b>ESTRATEGIA METODOLÓGICA</b>	<b>TÉCNICAS METODOLÓGICAS</b>
BICE (2004)	CUALITATIVA	Fuentes secundarias: Bases legislativas (Parlamentos Nacionales, Base Legislativa del Centro de Estudios de Justicia para las Américas - OEA y la Base de Datos Jurídica del IIN.
UNICEF (2004)	COMBINADA	Entrevistas informantes calificados (instituciones públicas y ONGs) Testimonios de personas en situación de prostitución (adultas y adolescentes) y de otras fuentes que proporcionaron contactos o relataron experiencias y casos. Observación presencial Fuentes secundarias: Artículos de prensa, bibliografía, informes oficiales y documentación.
Ghione, A; Irureta, S; Romano, A (2008)	CUALITATIVA	Sin explicitar: Legislación, procesamientos judiciales y otros aportes provenientes del espacio Mesa de Trata de Personas con fines de explotación sexual.
González, D. y Tuana, A (2006).	CUALITATIVA	Entrevistas a informantes calificados. Fuentes secundarias: Investigaciones existentes, Archivos y recopilación de prensa periodo 2003-2005.
González, D. (2009)	CUALITATIVA	Revisión legislativa
González, M.;	COMBINADA	Entrevistas a informantes calificados

Romano, S (1998)	Relevamiento información cuantitativa sobre temas vinculados a la ESCN
------------------	--

<b>SOCIOLOGÍA</b>		
<b>AUTOR</b>	<b>ESTRATEGIA METODOLÓGICA</b>	<b>TÉCNICAS METODOLÓGICAS</b>
González, M.; Romano, S (1998)	COMBINADA	Entrevistas a informantes calificados Relevamiento información cuantitativa sobre temas vinculados a la ESCN
Lauraga, M. E; Migliorata, S (1995).	COMBINADA	Relevamiento de información secundaria Estado y ONGs Información cuantitativa: Ministerio del Interior, Poder Judicial e Instituto Nacional del Menor. Perfil cualitativo: Entrevistas semiestructuradas a informantes calificados.
MSP et al (2009)	CUANTITATIVA	Encuesta Técnicas de análisis: Distribución de frecuencias, medias, tablas de contingencia, correlaciones.
Guerra, Pablo (2006).	CUALITATIVA	Entrevistas pautadas
Guerra, Pablo (2000).	CUALITATIVA	Entrevistas semi estructuradas
Latorre, L; Osimani, M. L; Scarlatta, L (1999).	CUANTITATIVA	Estudio transversal y descriptivo. Entrevistas cara a cara mediante un cuestionario estructurado.
Morató, Octavio (1960).	CUALITATIVA	Sin explicitar; Ensayo.
Petit, J. M (2008)	COMBINADA	Organización de dos seminarios temáticos Reunión de trabajo con empresarios locales para recabar su punto de vista sobre los diversos problemas sociales del departamento y el posible involucramiento del sector privado en acciones de responsabilidad social empresarial. Planilla de registro de entrevistas semiabiertas Realización de entrevistas en profundidad a informantes calificados Observación de sitios críticos Encuesta entre trabajadores sexuales Recopilación documental (académico y de prensa)

<b>ANTROPOLOGÍA</b>		
<b>AUTOR</b>	<b>ESTRATEGIA METODOLÓGICA</b>	<b>TÉCNICAS METODOLÓGICAS</b>
Grabino, V.; Rostagnol, S (2007)	CUALITATIVO – ETNOGRAFÍA	Entrevistas semiestructuradas a informantes calificados (del Estado y de la sociedad civil). Observación. Entrevistas individuales en profundidad e historias de vida a adolescentes y adultos jóvenes en situación de prostitución. Entrevistas colectivas a adolescentes. Grupo de discusión con mujeres adultas algunas de las cuales supuestamente ejercían la prostitución. <u>ESTUDIO ETNOGRÁFICO EN UN CENTRO JUVENIL DE UN BARRIO PERIFÉRICO DE MONTEVIDEO:</u> Observación-participante. Entrevistas individuales en profundidad a adolescentes. Entrevistas a educadores. Entrevistas grupales. Grupos de discusión a través de talleres sobre “sexualidad de adolescentes”.
Rostagnol, Susana (2000).	CUALITATIVO - ETNOGRAFÍA	Trabajo en varias esquinas con alrededor de 15 prostitutas <u>TÉCNICAS DE REGISTRO DE INFORMACIÓN:</u> Observación pautada de la dinámica de la esquina y de todo el terreno bajo análisis (recorridos post-levante, moteles); Observación participante en las esquinas. Entrevistas en profundidad, biográficas y focalizadas, tanto individuales como colectivas.

		<u>TÉCNICAS DE ANÁLISIS:</u> El material resultante de las observaciones y de la desgrabación de entrevistas se organizó temáticamente. Análisis de discursos de las prostitutas. Elaboración de mapas de relaciones sociales y tipologías
--	--	---

<b>PSICOLOGÍA</b>		
<b>AUTOR</b>	<b>ESTRATEGIA METODOLÓGICA</b>	<b>TÉCNICAS METODOLÓGICAS</b>
Cardozo, C. B (2001).	CUALITATIVA	No explicitada
Forselledo, A. G (2003).	CUALITATIVA	No explicitada; revisión bibliográfica.
Pellejero, Daniel (1989).	CUANTITATIVA	Cuestionario de 105 preguntas que abarca las áreas: laboral, educacional, salud, sexual, criminológica, prostitución y familiar, considerando tanto la familia actual como la de origen.

<b>CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN</b>		
<b>AUTOR</b>	<b>ESTRATEGIA METODOLÓGICA</b>	<b>TÉCNICAS METODOLÓGICAS</b>
Conde (s/d)	CUALITATIVA	Observación Entrevistas
Del Castillo, S.; Negro, C.; Soba, G (2004).	CUALITATIVA	Observación participante Datos secundarios.
da Rosa, Fernando (2003).	COMBINADA	Búsqueda sistemática en base a los parámetros más utilizados en Internet por usuarios de pornografía infantil. <u>TÉCNICAS DE ANÁLISIS</u> Búsqueda por categoría en la cual se tuvieron en cuenta los datos cuantitativos para determinar la relevancia del análisis cualitativo de una determinada categoría.

<b>HISTORIA</b>		
<b>AUTOR</b>	<b>ESTRATEGIA METODOLÓGICA</b>	<b>TÉCNICAS METODOLÓGICAS</b>
Trochon, Yvette (2003)	COMBINADA	Relevamiento de fuentes secundarias: boletines médicos y policiales, la prensa de diversas orientaciones (liberales, socialistas, anarquistas, católicos, protestantes, feministas, etc.), textos jurídicos, debates parlamentarios, memorias, reglamentos, leyes, archivos, literarias (novelas y cuentos, letras de los tangos y de las murgas) y representaciones iconográficas.
Trochón, Yvette (1999).	CUALITATIVA	Sin explicitar; Relevamiento de fuentes secundarias
Trochón, Yvette (1998)	CUALITATIVA	Sin explicitar: Relevamiento fuentes secundarias

<b>LINGÜÍSTICA</b>		
<b>AUTOR</b>	<b>ESTRATEGIA METODOLÓGICA</b>	<b>TÉCNICAS METODOLÓGICAS</b>
Gundermann, Jörn (1999)	CUANTITATIVA	Aplicación de cuestionarios ADDU; estilo de pregunta indirecta, estandarizada

<b>OTROS<sup>20</sup></b>		
<b>AUTOR</b>	<b>ESTRATEGIA METODOLÓGICA</b>	<b>TÉCNICAS METODOLÓGICAS</b>
UNICEF (2007)	COMBINADA	Fuentes secundarias cuantitativa y cualitativa disponible acerca de la situación de la infancia en el Uruguay
Consejo del niño (1988).	COMBINADA	Relevamiento bibliografía existente Contactos con instituciones que trabajan la problemática y personas vinculadas directa o indirectamente a la prostitución. Estudio comparativo cuantitativo de datos de niñas y adolescentes ingresadas en hogares de amparo.
Kaye, Mike (2006).	COMBINADA	No se detalla: Relevamiento fuentes secundarias
Castillo et al (2007)	CUALITATIVO	Fuentes secundarias: Sistematización bibliográfica
Organización Internacional para las migraciones (2006).	COMBINADA	Datos de prensa y casos judicializados por delitos vinculados. Entrevistas institucionales Entrevistas en profundidad a “informantes claves” Entrevistas a víctimas Trabajo de campo con observación participante y no participante Notas periodísticas de los diarios de mayor circulación de cada país (periodo 2000-2006). Encuesta judicial a trece jueces penales Encuesta entre potenciales víctimas a trabajadoras sexuales Cuestionario a Cónsules y Embajadores de las ciudades consideradas como destino habitual de jóvenes uruguayas que van a ejercer la prostitución y pueden ser víctimas de trata.

<sup>20</sup> Se decidió dejar afuera de esta clasificación a aquellos documentos pertenecientes a congresos, seminarios, artículos de prensa o libros donde no se presentaran investigaciones científicas (ver Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de niños, niñas y adolescentes (2004); Seminario BICE (1991); Torrado, M. L (2008); Malet, M. y Lackner R (2008); López, S.; Salamano, I (2000); Oviedo, M; Ramírez, R (1995); Rodríguez, E. y Ruetalo, J (1985); Martínez, Rodolfo (s/d); INAU 2006; Urruzola, María (1992); Ministerio de Desarrollo Social et al (2009); Gonzáles y Tuana (2009)).